IV Encuentro de Investigación en Humanidades “Ficción, Narrativa(s) y política”

Fecha: 1 y 2 de diciembre 2022

Howen Isaac Rava (UNCo)

Título: “Imaginación y construcción de sentido(s) a partir del experiencialismo en Mark Johnson”.

Palabras claves: imaginación – proyecciones metafóricas – esquemas de imágenes – cognición encarnada

Introducción:

La idea principal que motiva este trabajo esla de intentar mostrar cómo la imaginación —desde la perspectiva de la cognición corporizada de Mark Johnson—resulta ser un elemento central para la construcción de sentidos en nuestras vidas.De esta manera, y a partir del tema de mi plan de tesis en desarrollo —que se basa, agrandes rasgos, en examinar la centralidad de la experiencia estética dentro de la cognición—, me propongo en este trabajoel análisis de un eje subsidiario al mismo, concretamente; elde los posibles aportes y roles que asume la imaginación en nuestras experiencias vitales.

La imaginación sigue siendo, desde luego, uno de los temas más complejos a elucidar dentro de la filosofía de la mente y de muchas otras áreas filosóficas y científicas que se dedican a su estudio. Mi pretensión en este trabajo no será la de ofrecer una teoría completa ni sistemática de la misma, sino que más bien me permitiré analizar una perspectiva que me resulta de gran interés y en la que, a su vez, considero queaún no se ha indagado lo suficiente.Esta perspectiva —que pertenece a Mark Johnson (1990)[1]— desconfía de la extendida opinión que considera que la imaginación sea algo que, por antonomasia, se circunscriba al espacio artístico y fantasioso. Por el contrario, para dicho filósofo estadounidense, la imaginación se encontraría en la base de todo proceso de construcción de significado, a través de la experiencia corporal.

[1]Johnson, Mark (1990) The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason. University Of Chicago Press. USA

Desde el experiencialismo de Johnson, la imaginación no es vista entonces como una facultad etérea de la mente que se encuentra flotando y que se dedica a manifestar irrealidades, sino que, más bien, asume un papel crucial dentro del sistema cognitivo y opera, a la vez, por medio de una dimensión estética, utilizando estructuras de esquemas de imagen y proyecciones metafóricas. Estas estructuras y proyecciones de nuestras experiencias corporizadas ayudan a explicar cómo algo es significativo para nosotros y son, para Johnson, cuestiones esencialmente de la imaginación. El objetivo será, entonces, explicitar cómo esto es posible y analizar los alcances que tendría dicha teoría.

Preconcepciones sobre la imaginación:

El libro de Johnson comienza expresando que la falta de un estudio adecuado de la imaginación en las teorías del significado y la racionalidad reside, a su parecer, en la errada visión que existeaún sobre la cognición humana(Cf., Johnson, 1990, 9). En efecto, para este autor la perspectiva objetivistadel conocimiento es la que tuvo un claro predominio en la historia del pensamiento humano, influyendo profundamente en la concepción sobre el mundo, la cognición y el lenguaje. Dicha perspectiva —que la línea experiencialista del autor rechazaría — sostendría el postulado de que "el mundo consiste en objetos que tienen propiedades independientemente del entendimiento humano" (cf. 10). En este enfoque, el mundo tendría una estructura racional que sería independiente de las creencias o experiencias de las personas. Del mismo modo, el significado sería el resultado de una estructura objetiva ya que derivaría de la mera correspondencia formal entre las cosas "ahí afuera" y los símbolos que utilizamos para referenciarlas —tesis correspondentista del significado—.Así, resulta natural que dada la hegemonía histórica de dicha concepción, según Johnson, la imaginación haya quedado relegada a un segundo plano, tanto de interés investigativo como de estatus epistémico —ya que a partir de la presunción objetivista sería acusada de ser una facultad poco fiable—. Sin embargo, desde el enfoque experiencialista y encarnado de la cognición (*embodied cognition*) se ejerce una dura crítica tanto hacia estaperspectiva objetivista como a su antagonista subjetivista —en la que, por el contrario, el mundo y los objetos en él serían un mero resultado de las actividades mentales subjetivas—.

Johnson realiza dos críticas a la concepción que, a su parecer, resulta más extendida sobre la imaginación en la historia de las ideas: por un lado, se enfrenta a la frecuente caracterización de la imaginación como una "facultad" (como se sostuvo predominantemente a lo largo del siglo XVIII desde una concepciónRomántica), ya que considera que esta denominación es inadecuada, dadas las recientes investigaciones científicas que indicaran que la misma, en vez de ser algo volátil o etéreo, es más bien algo "encarnado" (enraizado en la corporalidad). Por otro lado, sostiene que la noción romántica de la imaginación como algo relacionado principalmente con el aspecto fantástico y creativo resulta insuficiente para un correcto entendimiento de la misma. Por esto, pretende complementar dicha noción desde los aportes de la cognición corporizada, afirmando que la imaginación es, más bien, nuestra capacidad de organizar representaciones mentales (percepciones, imágenes, esquemas, etc.) en unidades coherentes y significativas. Además, el autor expresa lo importante que resulta el enriquecimiento de la noción de imaginación si queremos superar ciertas dicotomías tan establecidas en la tradición filosófica occidental (i.e. mente-cuerpo, razón-imaginación, arte-ciencia, cognición-emoción, hecho-valor, etc.).

La imaginación en las grandes tradiciones clásicas:

Antes de pasar a examinar la posición que se mantiene de la imaginación desde el enfoque encarnado, Johnson realiza una breve historia del concepto de imaginación a través del pensamiento occidental, considerando que los dos enfoques más influyentes fueron los de la tradición platónica (que asociaba lo imaginativo con lo artístico, lo fantasioso y lo creativo), y la aristotelica (que trata la imaginación como una facultad encargada de conectar la percepción con la razón). Para el autor, una teoría adecuada debería incorporar ambos enfoques y, en este sentido, consideraa Kant como el primero en emprender dicho proyecto —por cierto, Johnson reconoce que su enfoque debe mucho a este proyecto kantiano, ya que como veremos más adelante incita a una perspectiva de la racionalidad que incluya las estructuras imaginativas—.

Pasaré rápidamente a caracterizar las tradiciones nombradas. Por un lado, la primera tradición es la de la "sospecha platónica de la imaginación", en donde se consideraba que la imaginación no representaba un modo autentico de conocimiento, ya que era parte del reino de la opinión (*doxa*) al formar imágenes equivocas del mundo sensible —y por lo tanto,

ubicándola en el estrato más bajo de la cognición—. Para esta tradición, entonces, la imaginación es la forma en la que captamos los objetos a través de sus imágenes, siendo estas ilusorias, efímeras y cambiantes.

Por otro lado, la tradición aristotelica tendría en más estima a la imaginación, considerándola como mediadora entre las sensaciones y el pensamiento, ya que si bien depende de las primeras para formar imágenes (aun cuando éstas no estén presentes), también hace posible el pensamiento discursivo al presentarle los contenidos del conocimiento del mundo percibido. Así, esta tradición no ve a la actividad imaginativa como algo indomable o libre, sino más bien como una operación indispensable para nuestro sistema cognitivo.[2]

Es interesante, a mi parecer, el análisis que realiza Johnsonen el libro sobre estas grandes tradiciones. Por un lado, si bien reconoceque en la tradición platónica se vinculaba la imaginación con lo artístico y con lo creativo (dejándola fuera del orden del conocimiento), por otro lado, la línea aristotelica (que influyó luego en el empirismo moderno) resaltaba esa misma característica negada por el platonismo en relación al conocimiento, pero volviéndola ahora algo másmecánico y coartada de todo aspecto creativo. En este sentido, Johnson afirma que al volverse filosóficamente respetable, la imaginación se volvió, al mismo tiempo, algo aburrido e insignificante (Cf. Johnson, 1990, 145), debido precisamente a ese trato mecánico a partir del cual se obtendrían imágenes unificadas y se recuperarían contenidos de la sensibilidad del pasado (a través de la memoria).Es por eso que su proyecto pretende conciliar dichas falencias.

La imaginación en Kant:

Ahora bien, como decía hace un momento el autor se reconoce como más cercano a la perspectiva kantiana sobre la imaginación, por lo que valdría la pena revisar que consideraciones tiene al respecto. En primer lugar, afirma que el problema fundamental que Kant heredó no fue el de explicar la imaginación como una capacidad de formar imágenes,

[2]Cabe aclarar que los análisis que se realizan de los diversos autores no pretenden ser reproducciones o reflejos estrictos de las teorías de cada uno de ellos, sino que más bien son expuestos a partir del marco interpretativo desde el cual se toma posición, realizando inferencias propias del marco teórico de base —el experiencialista—. Es por eso que quizás se sientan un poco anacrónicos ciertos fragmentos (como por ejemplo, el hablar de "sistema cognitivo" en la tradición aristotélica).

hacerlas presentes a través de la memoria, y asociarlas en patrones regulares, sino más bien el de explicar cómo las estructuras de la imaginación pueden ser constitutivas de nuestra experiencia objetiva y, a la vez, como puede ser creativa.

Se reconocen cuatromodelos importantes de la imaginación dentro delanálisis kantiano, a saber: 1- la dimensión de la imaginación reproductiva, 2- la productiva, 3- el esquematismo, 4- la operación creativa en el juicio reflexionante. Para no abusar de este escaso espacio, tratare de sintetizarlas al máximo de mis posibilidades.

Para Kant, el conocimiento es el resultado de juicios en los que el contenido de nuestra percepción sensible es organizado por conceptos (la materia es determinada por la forma) —juicios determinantes—. Un concepto es una regla mediante la que una multiplicidad de representaciones puede ser estructurada. Según la primera modalidad, entonces, la facultad que logra esta síntesis (unificación de la multiplicidad de representaciones) es la imaginación. La imaginación reproductiva en Kant vendría a ser similar la forma empirista de la imaginación, es decir, la capacidad o poder de formar imágenes unificadas, y recordar imágenes pasadas (memoria), asi como tambiénconstituir una experiencia coherente y unificada. Sin embargo, con la imaginación reproductiva cada uno podría tener su propia realidad estructurada, por decirlo de alguna manera, y es por eso que Kant considera que, para no caer en un empirismo ingenuo, además debe haber una función sintetizadora de la imaginación que no sea meramente reproductiva (es decir, subjetiva), sino también trascendental y productiva, para poder dar cuenta del conocimiento en términos objetivos.

Asi, la función productiva (también llamada “figurativa”)como capacidad trascendental es la que permite que remitamos esa multiplicidad de representaciones a nosotros mismos (como perteneciéndonos), es decir, que nos lo re-representemos como siendo parte de una conciencia (la nuestra) y no de una multiplicidad de estados inconexos: Kant llamó a esto la unidad trascendental de la conciencia, que constituye las condiciones ultimas que permite que podamos tener experiencias de manera íntegra. Kant consideró que esta estructura última y unificadora es una operación de la imaginación, ya que es una actividad sintética que otorga la estructura general de la experiencia objetiva como tal, y que por lo tanto hace posible que experimentemos objetos públicos que todos compartimos en un mundo común.

Hasta aquí, la imaginación es descripta como una actividad sintética para ordenar y unificar nuestras representaciones. Pero en la sección sobre el esquematismo del entendimiento(Libro Segundo de la Analítica Trascendental, capitulo uno) Kant intenta precisar el funcionamiento de la imaginación, y para esto recurre a la idea de esquema. En efecto, un esquema es una estructura que resulta ser homogénea tanto con el entendimiento como con la sensibilidad, y por esa razón permite la aplicación de los conceptos a las intuiciones. Así, el esquema es la estructura de la actividad de la imaginación en el tiempo, ya que para Kant la imaginación siempre implica un ordenamiento temporal de las representaciones, y como el tiempo es una estructura formal y pura, puede conectartambién a los conceptos puros del entendimiento (categorías). De esta manera, el tiempo sirve como un vínculo que media entre los conceptos y las percepciones. Por ejemplo, en el caso de la relación causal (siendo la causalidad para Kant un concepto puro del entendimiento, i.e., una categoría), el esquema sería la regla de que el efecto debe seguir a la causa en el tiempo.

Si bien es cierto que el capítulo en el que Kant expone esta teoría se suele considerar uno de los más difíciles y oscuros —incluso el mismo Kant intentó disculparse dos veces por la escritura de este capítulo caracterizándolo como "seco y tedioso" en sus *Prolegómenos*—, también es cierto que el pietista prusiano intentó aclarar esta actividad imaginativa distinguiendo esquema, concepto e imagen. La imagen es una visualización mental que puede rastrearse en la experiencia sensible, mientras que el concepto es una regla abstracta que especifica las características que una cosa debe tener para ser subsumida en él. Por otro lado, el esquema sería el procedimiento de la imaginación que produce imágenes y que ordena las representaciones y, como todas las representaciones se dan en el tiempo, la actividad esquemática de la imaginación es una determinación del tiempo.

Por último, Kant no describe como creativas a la operación reproductiva ni productiva, ya que considera que la función creativa de la imaginación estaría dada por los juicios ya no determinantes, sino reflexivos-reflexionantes (asunto que trata con detalle en la tercera y última *Crítica*). Estos juicios no suponen la aplicación de conceptos preexistentes sino que son resultado de una deliberación-reflexión, y permiten una nueva ordenacióny estructuración de nuestra experiencia. Ciertamente, Kant creía que la mente no operaba solo

con unos conceptos fijos, sino que también se involucraba en el proceso creativo de deliberar en las representaciones en búsqueda de nuevos ordenamientos y significaciones. Así, además del juicio determinante habría un juicio reflexivo. En el contexto kantiano, reflexionar o deliberar es comparar y combinar ciertas representaciones, a través de lo cual se hace posible un concepto o una representación que permita ordenarlas y comprenderlas de una nueva manera. Esta libertad de la imaginación (o "libre juego de la imaginación") se puede ver en los juicios del gusto, donde no se aplican conceptos al objeto para determinarlo (ya que no son juicios de conocimiento), sino que se reflexiona de manera libre —en el sentido de "no determinada por conceptos"—sobre la forma de ese objeto y se llega a experimentar una armonía cognitiva (que es aquello que llamamos "belleza" y nos produce placer). En este sentido, esta armonía es el resultado de un ajuste formal (entre la estructura del sujeto y la estructura del mundo).

Más allá de Kant: problemas y soluciones

Según Johnson, el sistema kantiano se enfrenta a dos problemas fundamentales: el primero es la naturaleza dual de la imaginación, es decir: no queda claro que pueda ser algo intermedio entre el pensamiento y la sensibilidad y, por lo tanto, tener una naturaleza formal a la vez que material. El segundo problema está relacionado de alguna manera con el primero, ya que también concierne a la brecha entre lo intelectual y lo sensible: es el problema decómo explicar que esta facultad se caracterice, algunas veces, por aplicar reglas (determinar), y otras, por operar a través de un libre juego. En efecto, en tanto que no se constriñe a reglas, la imaginación es vista por Kant como no-racional, y sin embargo, parecería que de todos modosla imaginación jugara un papel central en aquello que es significativo para nosotros y en como razonamos acerca del mundo(Cf. Johnson, 1990, 164).

Ambos problemas, dirá Johnson, tienen su origen en la estructura misma del sistema filosófico de Kant, ya que éste asume una rotunda división metafísica, en donde la realidad es dividida en dos esferas radicalmente diferentes: por un lado estaría lo físico-material gobernado por leyes naturales y deterministas (este es el mundo de los objetos y las sensaciones), ypor otro estaría aquello que escapa al determinismo físico, en donde la libertad es posible (el entendimiento, la razón y la espontaneidad de la acción). Como

resultado de esta división, la sensación y la imaginación caen fuera del campo del conocimiento (de lo cognitivo), ya que para Kant esto se relacionaríanecesariamente con lo conceptual —y, como ya hemos visto, en el juicio reflexivo no hay concepto ni regla alguna ya que es resultado del libre juego de la imaginación—. Sin embargo, Johnson nos propone otra opción: ¿qué pasa si negamos esta brecha entre entendimiento, sensación e imaginación? (Cf. Johnson, 1990,167). Ciertamente, si consideramos estos polos como continuos en vez de separados, no habría necesidad de excluir a la imaginación de la dimensión cognitiva. Veamos de qué manera es esto posible.

La imaginación en el marco de la cognición encarnada:

Para Johnson, la función creativa de la imaginación se debe al uso de dos grandes mecanismos cognitivos, que son los de proyecciónmetafórica y estructuras esquemáticas (esquemas de imágenes). Ambos permitirían nuevas formas de comprensión y de experiencias en nuestras vidas, pero de formas distintas —aunque complementarias—. En el caso de la proyección metafórica (asunto que se desarrolla de manera extensa en un libro que fue co-escrito junto a George Lakoff en 1984[3]) se podría decir que es el mecanismo cognitivo mediante el cual llegamos a comprender conceptos abstractos y categorías de las que tenemos una experiencia sensible menos directa. La proyección metafórica es entonces uno de los medios fundamentales de la imaginación mediante el cual proyectamos estructuras, generamos nuevas conexiones, ordenamos y estructuramos la experiencia. Dicha proyección nos permite innovar a partir de entender una cosa desde un dominio en términos de otra cosa (de otro dominio experiencial). Por ejemplo, “el afecto es cálido” es una metáfora cognitiva que subyace a ciertas expresiones y formas de vivenciar como: “ella estuvo bastante fría conmigo todo el día”, o “El grupo fue recibido cálidamente por el público”, o “esa persona me quedó mirando fríamente”, etc.

A su vez, el autor considera que adquirimos esquemas de imagen principalmente a partir de patrones recurrentes de experiencias en los primeros momentos de vida, y luego reutilizamos estos esquemas paraestructurar nuevas experiencias.Un esquema de imagen es, según Johnson, un patrón dinámico y recurrente de nuestras interacciones perceptuales y

[3] Lakoff, G. y Johnson, M. (2009) Metáforas de la vida cotidiana (1980). Madrid: Cátedra

nuestros programas motrices que aportan una estructura y coherencia a nuestra experiencia. Estos esquemas pueden convertirse en la base de otras inferencias abstractas y, por lo tanto, de gran parte de nuestro sentido encarnado pre-reflexivo —ya que se entiende que son aprendidos de manera automática y por lo general inconsciente, a través de las interacciones con el ambiente—. Así, el esquema de "verticalidad", por ejemplo, emerge de nuestra tendencia a emplear una orientación "arriba-abajo" en nuestras experiencias (ejemplo: al estar parado, subir escaleras, etc.). Estos esquemas verticales son, entonces, las estructuras abstractas de las experiencias y percepciones verticales que tenemos día a día.

Sin embargo, y como espero que pueda verse ya que es uno de los puntos centrales para el experiencialismo, estas proyecciones imaginativas no son arbitrarias, es decir, no aplicamos patrones de "algo a algo" sin ningún criterio o constricción, sino que dichos límites son, precisamente, experienciales. Por ejemplo, véase la metáfora "más es arriba" (*more is up*). No es accidental que entendamos la cantidad en términos de la verticalidad del esquema mencionado anteriormente: i.e. "los precios siguen subiendo", "el número de artículos vendidos año tras año siguen aumentando", "sus ganancias brutas cayeron", y muchas otras expresiones sugieren que entendemos "más" (aumento) como algo que se orienta "arriba" (involucrando, asi, el esquema de verticalidad). Y existe una buena razón —dicen los autores de esta corriente—por la que esta proyecciónmetafórica (la de que "más es arriba") nos es más natural que, por ejemplo, la contraria ("más es abajo"), y la razón es que las experiencias corporales que tenemos día a día involucran esa estructuración (si agregas más líquido a un contenedor, el nivel del mismo tiende a subir) y no la contraria. Asi, se puede decir que "más" y "arriba"están, por lo tanto, correlacionados en nuestra experiencia de manera que proveen una base física para nuestro entendimiento abstracto de "cantidad".

A modo de síntesis: las estructuras de esquemas tienen más que ver con la estructuración de significaciones que se relacionan con la percepción, la manipulación del espacio y los objetos, y en general, con la acción o parte motriz. Mientras que las proyecciones metafóricas se relacionan más con la comprensión y los sistemas de conceptualización —que de todos modos, tiene derivas en el aspecto interactivo—.La idea base de la cognición encarnada, entonces, es que dada la clase de cuerpos que tenemos (cómo percibimos, qué percibimos, cómo nos movemos, qué valoramos, etc.), y las dimensiones general de nuestro entorno (las estructuras estables del medioambiente), experienciamos unos patrones

regulares y recurrentes (como arriba/abajo, izquierda/derecha, adelante/atrás, centro/periferia, contenedor, balance, etc.) que nos posibilitan ciertas interacciones significativas.

Consideraciones finales sobre los aportes del experiencialismo a una teoría aproximada de la imaginación:

Cabe aclarar que, si bien los aportes teóricos realizados en las últimas décadas arrojan algunas luces sobre sus competencias y funcionamiento dentro del sistema cognitivo,consideroque aún estamos lejos de contar con una teoría completa de la imaginación. En este sentido, para avanzar en el estudio profundo de la imaginación sedeberán realizar investigaciones sobre las diferentes dimensiones relevantes para dicho tópico, entre las cuales Johnson considera al menos las siguientes: a- conceptualización prototípica —es decir, no solo la conceptualización de clásica (de condiciones necesarias y suficientes), sino más bien la de tipificar la experiencia en categorías comprensibles al uso—. b- esquemas de imágenes como estructuras generales de conocimiento que permiten un adecuado desenvolviendo en el entorno. C- Proyecciones metafóricas que proyectan estructuras a través de las categorías para establecer nuevas conexiones y organizaciones de sentidos y experiencias. D- Metonimias: otra forma básica de proyección en la que se incluye tanto la sinécdoque como la analogía.E- Estructuras narrativas: no solo nacemos dentro de ciertas narrativas comunes, sino que también entendemos y experienciamos nuestras vidas como historias.

Antes de finalizar, y dado el presente contexto de discusión en el que se enmarca este trabajo —"IV Encuentro de Investigación en Humanidades: Ficción, Narrativa(s) y política"—, quisiera hacer algunos comentarios respecto a la estructura narrativa. Primero, que esta dimensión en la cual la vida de las personas es percibida *como si* fuera un relato (con un inicio, desarrollo, y desenlace), a mi parecer, resulta ser tal en tanto que (en términos un poco kantianos) la conciencia misma de los sujetos contiene esa estructura narrativa, es decir, su forma de experienciar impone a la realidad esa misma forma. Así, se podría pensar que las narrativas son instrumentos cognitivos para acceder y comprender los acontecimientos del pasado y para proyectar nuestras vidas hacia el futuro. Si bien Johnson no se pronuncia en base a este punto, creo que este autor estaría de acuerdo con la

descripción hecha, en el sentido de que tomaría lo narrativo desde un lugar no relativista, a saber: que para la perspectiva encarnada, biológica y experiencialista, los eventos humanos tendrían una estructura temporal en sí mismos (nacemos, crecemos, y morimos), por lo que la dimensión narrativa no seríatanto una cuestión de imposición de una ficción voluntaria e ideológica (aunque sin dudas, también podría serlo) sino más bien la descripción de una realidad existencial fundamental, a saber —y en términos algo fenomenológicos—de una estructura interna de la conciencia.

Por último, haré una breve acotación acerca de los posibles vínculos de la imaginación(como actividad encarnada) con la ficción, la narrativa, y lo político-moral (en términos generales, es decir, entendido como algo que asume una consideración sobre el bien y el mal, lo correcto e incorrecto, lo deseable e indeseable, etc.). A mi parecer, las conexiones de dichos tópicos se dan de manera natural, ya que, como decía previamente, considero que nuestras mismas vidas poseen una estructura narrativa. En este sentido, al leer una novela, mirar una serie/película o escuchar un relato, aprendemos y nos transformamos a partir del hecho de vernos envueltos imaginativamente en dichas historias, empatizando (o no) con las vidas de los personajes o con los valores e ideales que allí se promueven, por ejemplo. Es decir que, a través de dichas experiencias estéticas, participamos en ciertas "ficciones morales" —o ético-políticas—. Ciertamente, la narrativa ficcional, asi como otras formas de expresión artística,no solo se encuentra marcada por la imaginación en el momento de su creación, sino que ésta también participa a través del proceso "receptivo", ya que a partir de estas proyecciones nos permitimos desarrollar cierta sensibilidad moral, así como una determinada habilidad de realizar discriminaciones y juicios, y de apreciar las implicancias que tendría hacer tal o cual acción —todo esto, a través de una actividad esencialmenteimaginativa—.

Bibliografía

Lakoff, G. y Johnson, M. (2009) Metáforas de la vida cotidiana (1980). Madrid: Cátedra

Johnson, Mark (1990) The Body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination, and Reason. University Of Chicago Press. USA

——————— (1993) Moral Imagination: Implications of Cognitive Science for Ethics. University Of Chicago Press. USA

——————— (2017) Embodied Mind, Meaning, and Reason: How Our Bodies Give Rise to Understanding. University of Chicago Press. USA